

## La enseñanza de la fotografía

Carlos Alberto Fernández (\*)

Actas de Diseño (2013, Marzo),  
Vol. 14, pp. 185-187. ISSN 1850-2032  
Fecha de recepción: septiembre 2011  
Fecha de aceptación: febrero 2012  
Versión final: mayo 2012

**Resumen:** Desde hace ya más de diez años se habla casi exclusivamente de fotografía digital. La industria ha impulsado fuertemente los productos de este tipo introduciendo nuevos paradigmas en la concepción de imágenes. Cabría preguntarse, entonces, si deberían abandonarse definitivamente las formas de registro analógicas, físico-químicas, que, durante más de ciento cincuenta años, ofrecieron una mirada mucho más precisa del mundo. Si reflexionamos sobre las respuestas probables, seguramente descubriremos limitaciones en los modernos sistemas que nos inviten a revisar conceptos y técnicas que se consideran caducos. Así podremos determinar, con mayor precisión, qué enseñar a nuestros alumnos.

**Palabras clave:** Enseñanza - Fotografía - Registro - Analógico - Fotoquímica - Nativos Digitales.

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en pp. 186-187]

A lo largo de las dos últimas décadas se ha desarrollado ampliamente la fotografía digital. Los conocimientos previos que nuestros alumnos puedan tener sobre fotografía están determinados por la información difundida masivamente por los fabricantes de los equipos y por la propia experiencia.

Podemos establecer que nuestros estudiantes son “nativos digitales”. Sus fotografías están realizadas exclusivamente con estos dispositivos y cualquier otro sistema de registro les es prácticamente desconocido.

Es necesario diferenciar entre dos tipos de alumnos. Aquellos que deciden desarrollar una carrera vinculada a la fotografía, por ejemplo una licenciatura, y quienes cursarán la asignatura por una obligación curricular.

Los del primer grupo tienen una noción mucho más amplia de la importancia y posibilidades del medio. Es probable que muchos de ellos hayan realizado algún curso, que practiquen la fotografía por afición y/o posean un equipo semiprofesional o profesional, aunque siempre de características digitales. Estos estudiantes están abiertos a la asimilación de nuevos conocimientos que les permitan un mayor y mejor aprovechamiento de las posibilidades fotográficas.

En el segundo grupo, los alumnos habitualmente se plantean qué importancia puede tener la fotografía en sus respectivas carreras y futuras profesiones. Asimismo, existe una suposición generalizada de que con las nuevas cámaras las imágenes que se obtienen son siempre buenas y, si no, existe la posibilidad de repetir las hasta que lo sean. La visualización inmediata de los resultados permite hacer las correcciones necesarias. Queda, incluso, la posibilidad de correcciones posteriores en la computadora a través de algún programa de tratamiento de imágenes tipo Photoshop. Entonces, es lógico que se pregunten para qué estudiar fotografía y qué es lo que se puede aprender.

Esta concepción está muy presente en la sociedad. La publicidad ha venido sugiriendo que las diferencias entre profesionales y aficionados no se establecen por los conocimientos y la experiencia sino, simplemente, por el equipo que se posee. Mensajes tales como “fotografías profesionales, las saque quien las saque”; “obtenga las

fotografías que creía que sólo un profesional podía lograr” o “dígame adiós a las fotos movidas”, fueron determinando esta creencia.

La toma de fotografías se ha generalizado y automatizado de tal manera que está incorporada a nuestra cotidianidad. Es tan natural como hablar por teléfono o ver televisión. Ya es incalculable la cantidad de fotografías que se obtienen a diario en todo el mundo. Sin embargo, ha disminuido la impresión sobre papel y la calidad general de las imágenes. Por otra parte, los modos automáticos incorporados en las cámaras llevan a una completa homogeneización de las fotografías.

La enseñanza formal de la fotografía en la Argentina comenzó en la década de 1930 y fue iniciada y consolidada por asociaciones de aficionados (fotoclubes), que se enrolaban en la estética pictorialista surgida en Gran Bretaña y en Francia hacia 1880. Durante casi cincuenta años (con el apoyo de las publicaciones especializadas), se acentuó la importancia de la perfección técnica y una composición de la imagen inspirada en los cánones de la pintura renacentista. En este período recibieron mucha atención los procedimientos especiales de laboratorio que permiten alterar la imagen captada por la cámara. Hacia mediados de la década de 1980 se fundaron instituciones dedicadas plenamente a la enseñanza de la fotografía que modificaron algunos de estos criterios e introdujeron en la enseñanza diferentes aspectos teóricos y conceptuales.

Hasta la aparición de los sistemas digitales se reconocía que era necesario un aprendizaje especializado para dominar el medio. Se suponía que la fotografía presentaba un conjunto de dificultades técnicas que era imposible de sortear de otra manera. La enseñanza se iniciaba a través del dominio de los controles de la cámara, primero, y de las técnicas de revelado y copiado de imágenes después. A partir de aquí el alumno comenzaba a realizar sus imágenes.

En la actualidad el alumno ya tiene en su haber una larga experiencia fotográfica y muchas veces está convencido de que sus imágenes son muy buenas. Las cámaras digitales les permiten corregir sus errores por la instantaneidad en la observación de los resultados.